

CULTURA Y OCIO

Gonzalo García-Prieto MADRID

El 'irreverente' escritor Kiko Amat (Sant Boi, 1971) nos desgrana su vida en la tienda de cerveza 'Labi-ratorium', pocos minutos antes de la presentación en Madrid de su nuevo libro, 'Chap Chap (Una antología confesional)', de la editorial Blackie Books. Una recopilación de artículos publicados en diversos medios como La Vanguardia, Babelia, Jot Down y Playground. Tras un par de cervezas y una retahíla de preguntas y respuestas, este es el resultado.

—En su prólogo hace una disección sobre sus artículos y sobre usted mismo ¿Quién es realmente Kiko Amat?

—En el mismo prólogo, hacia el final, lo dice literalmente. Dice qué clase de fulano escribió este libro. La persona que firma los artículos es un personaje trágicamente parecido a la realidad. Hay gente que se crea un personaje digital con más cara dura, que no tiene ninguna relación con el guiñapo que te encuentras en el bar. En mi caso, el personaje es igual al humano que hay detrás, con un poco de hipérbole añadida. Vamos que soy yo.

—¿No pierde un poco de intimidad a través de sus artículos?

—Hay una intención confesional desde siempre, es una confesión laica, exhaustiva, desdramatizada y con guasa. Cuando escribía novelas, tenía la necesidad de crearme alter egos para las cosas difíciles de contar. Bochorros, o pequeñas maldades que uno comete. En la distancia, me resultaba más fácil contar asuntos embarazosos. Ahora los alter ego son innecesarios. No me quiero esconder. En los últimos diez años, el humano confesándose soy yo. Es un personaje con algo de hipérbole e humor pero todo ha pasado y todo ha pasado así. Yo soy el tío al que le han pasado esas cosas, como atropellar a un viejo.

—Ha trabajado el artículo, la entrevista, la novela ¿En qué género se siente más cómodo?

—En una década he sacado cuatro novelas. Nunca he hecho cuento ni poesía. No lo veo como una progresión, ni una curva de aprendizaje que hay que seguir. Pensar que te tienes que graduar en el cuento para llegar a la novela, no lo creo. La novela es el género rey, la única razón por la que no hago novela es por lo arduo del proceso. El encierro, particularmente, me resulta incómodo y temible. Una novela requiere por lo menos tres años. Ahora, me imagino tres años en ese cubículo oscuro y me horrorizo. Una novela es poco gratificante hasta que te llegan los primeros *feedbacks*. Hacer artículos se hace en menos tiempo, es más divertido, la respuesta del público es más rápida y es mucho más gratificante. No siento el fuego que me azuce para hacer un libro. En este momento, hago artículos y también me dedico a la entrevista. Me encanta una buena conversación donde haya debate y hablemos de nuestros héroes.

—Reconozco que me he divertido mucho leyendo 'Chap Chap'.

● El autor continúa en la brecha con una nueva novela, 'Chip Chap. Una antología confesional', de artículos, listas, diatribas, columnas, piezas inéditas, piezas rechazadas y panegíricos escritos entre 1987 y 2014

“Me encanta una conversación en la que haya debate”

KIKO
AMAT

PERIODISTA
Y ESCRITOR



¿Qué le gustaría resaltar del libro?

—Del libro me gustan muchísimas cosas. Lo mejor de 'Chap Chap' y de todo lo que hago es la no solemnidad, la no gravedad. Artículos de cosas por las que moriría pero el tono cómico, jocoso y chispeante hace que los artículos sean entretenidos, divertidos. Le quita afectación y solemnidad a lo que hablo. Por otro lado, la voz autobiográfica desde el yo. Del puro realismo. Hablo de cosas vividas por mí. También lo que me gusta, porque nadie lo ha hecho antes, es poner mis peores artículos y encima comentarlos.

—¿Qué significa el humor para usted?

—Jardiel Poncela decía que definir el humorismo era tan difícil como clavar una mariposa con un poste de telégrafos. Uno de mis autores favoritos, Tim O'Brien, dice que el humor no evada la pena sino que es una respuesta a la pena. No me río porque no sufra sino porque estoy sufriendo. Se trata de una respuesta a la pesadumbre.

—¿Cómo aprendió a escribir?

—Para los autodidactas como yo, el proceso de aprendizaje es a través del batacazo. Mi primera novela fue algo muy instintiva porque estaba escrita en tercera persona. Yo nunca escribo en tercera persona. El resto de ellos están en primera persona. Soy fan de la primera persona literaria, de hecho dirijo un festival titulado 'Primera persona'. Aprendí haciendo un manuscrito, tirando la mitad de páginas, volviendo a empezar. Sudando tinta. Me costó mucho tiempo. Creía que nunca iba a acabarla.

—Como ha comentado antes, en una década ha publicado cuatro novelas, ¿cuál de ellas es su preferida?

—'Rompepistas', mi tercera novela, es un canto a mis amigos de adolescencia. La historia de mis amigos y yo. Un homenaje al pueblo de donde vengo. Puse toda mi alma en ella. También la cuarta, 'Eres el mejor, Cienfuegos' que va de la crisis de los cuarenta de un *losser* cuarentón. Claramente, es autobiográfica. Me refiero a la parte de hombre falible, víctima de sus vanidades y sus traiciones, hasta que le redime el nacimiento de su hijo. Me gustaba la idea de que era posible mejorar. Creo firmemente en la redención.

—¿Esa redención viene de un día para otro o requiere un proceso?

—Para poder levantarte, primero tienes que tocar fondo. No sé si es de un día para otro pero sé que es posible. Tampoco sé hasta cuánto dura. Renaces, te limpias y luego te vuelves a embriutecer. Tienes que ir renaciendo una y otra vez. Gracias a estas novelas y a 'Chap Chap' se quién soy. Mi mujer piensa que solo tengo dos atributos, esto es un insulto, me gustaría tener más. Uno que no me importa lo que piensen los demás y el otro que sé quién soy. El autoconocimiento siempre ha formado parte de mí. En el proceso de este libro 'Chap Chap', tengo claro exactamente quién soy.

—¿Cuándo se dio cuenta de que quería ser escritor?

—Querer ser escritor tiene que ser una inclinación temprana. Si de niño no has querido ser escritor, es difícil que lo puedas ser a los treinta. Yo, en sexto de EGB, me di cuenta de que tenía cierta inclinación para el manejo del lenguaje y me imaginaba siendo novelista. Después la vida me llevo por otro lado, pero aquí estoy.

—¿Cuáles son sus próximos proyectos?

—No tengo pensado escribir novela. No siento esa picazón. Mis proyectos son seguir escribiendo artículos, seguir con el festival que dirijo, 'Primera persona', abandonar el aislamiento, continuar tomando cañas y entrevistando a gente. Ser feliz, en definitiva.